

Hemos interrumpido la presente serie de sermones debido a la temporada del Pentecostés. Pero hoy vamos a retomarlo. Y esta será la 2ª parte de la serie de sermones Un espíritu Agradecido

En esta serie de sermones estamos hablando del espíritu de ingratitud, de una mentalidad desagradecida. Y esa mentalidad, o ese espíritu, es algo que ha ido empeorando cuanto más capacidad tenemos de hacer las cosas, con la tecnología que tenemos hoy, algo que el ser humano nunca tuvo antes. Y esto ha acelerado ese proceso, la tecnología que tenemos. Esto influye en la manera de pensar de las personas, afecta su manera de ser, en lo que se refiere a la ingratitud. Y es por eso que estamos hablando de ese espíritu aquí.

Vamos a volver un poco y leer nuevamente el versículo donde lo hemos dejado. Pero primero me gustaría repetir lo que he citado en la 1ª parte. “Dicen que el pecado de la ingratitud es más grave que el pecado de la venganza”. Me gusta esa comparación porque cuando usted piensa en la venganza, cuando piensa en las cosas que la gente hace, especialmente cuando ellas se vuelven más agresivas en su manera de vengarse. Y lo que dice aquí: “El pecado de la ingratitud es más grave que el pecado de la venganza, porque cuando uno se venga uno paga el mal con el mal, pero cuando uno es ingrato uno paga el bien con el mal.”

Y estoy repitiendo esto, porque, como he dicho en el sermón anterior, no solemos pensar que es malo ser desagradecido. Pero la ingratitud es algo muy malo. Es algo que no está bien. Es parte de una mentalidad enfermiza. La verdad es que tenemos que aprender a ser agradecido. Ser agradecido es algo que los padres necesitan enseñar a sus hijos, a expresar su agradecimiento, saber cuándo expresarlo. Y entonces esto puede comenzar a influir en la forma en que uno piensa. Y si una persona no aprende que ser desagradecido es algo malo, ella no se da cuenta de cómo esto le influye en su forma de pensar. Es increíble entender el daño que hace no ser agradecido. Y tenemos que mirar esto desde esa perspectiva.

Si entendemos la importancia de lo que dice ese citado, en el contexto de lo que estamos hablando en esta serie de sermones, podemos comenzar a ver más claramente que Dios solo da a los seres humanos lo que es bueno. Así es Dios. Me encanta la simplicidad de lo que dijo el Sr. Armstrong, del ejemplo que él solía dar cuando hablaba sobre cómo Dios es. Dios, Su mente, el amor de Dios, siempre es generoso. Siempre quiere dar. Pero la naturaleza humana, nuestra naturaleza, solo quiere recibir. Y aquí es donde la ingratitud comienza a abrirse camino. Esto comienza a surgir en nuestra mente debido a esa naturaleza. Debido a esa mentalidad de solo recibir, del egoísmo, lo queremos todo para nosotros mismos y no pensamos en los demás.

Para poder estar agradecido, para poder ser agradecido, usted debe pensar en todo lo bueno que usted recibe de los demás. Y esta debe ser su mentalidad. Eso es una forma de pensar. Pero hoy, lamentablemente, no son muchas las personas que piensan de esa manera.

Me sorprende cuando vamos a algún sitio, porque parece que eso se está poniendo cada vez peor. O quizá es porque yo ya soy mayor, (acabo de cumplir un año más de vida), y yo noto más y más esas cosas. Es irritante cuando usted va caminando por una acera, o donde sea, y las personas solo piensan en sí mismas. Y debería ser bastante obvio que si usted está caminando por una acera y alguien viene en su dirección

usted tiene que hacerse a un lado y dar espacio para que la otra persona pueda pasar. Pero hoy en día las personas ni siquiera se molestan en hacer esto. Ellas esperan que usted lo haga. Y en muchos casos es casi como si ellas dijeren: “¡Fuera de mi camino! Sal de la acera. Camina sobre la hierba. ¡Haz lo que sea, pero yo quiero pasar!” Porque su actitud y su espíritu es que está bien pensar de esa manera hacia los demás.

Esto depende mucho de si uno tiene un espíritu agradecido o un espíritu de ingratitud, un espíritu que solo quiere recibir. Porque la verdad es que cuando uno es agradecido uno quiere dar. Quiere retribuir. Uno reconoce todo lo bueno que le es dado. Y si comprendemos que todo lo bueno que tenemos en nuestras vidas proviene de Dios, entonces seremos personas enormemente agradecidas. Pero yo he visto que en la Iglesia de Dios las personas no siempre están agradecidas. Podemos empezar a pensar solo en nosotros mismos. Podemos volvernos muy egoístas. Las personas pueden alejarse de la verdad que Dios les ha dado, dejar de aferrarse a eso, sin entender el tipo de sacrificio que Dios hizo, que Su Hijo hizo, que muchos que nos han precedido han hecho para que podamos recibir lo que tenemos. Y aunque Dios ha ido revelando las cosas de manera progresiva que a los seres humanos, muchos han sufrido a lo largo del tiempo, han pasado por todo lo que han pasado para que podamos tener lo que tenemos hoy.

Estábamos hablando el otro día sobre cuando el Sr. Armstrong comenzó a viajar por los Estados Unidos. Él comenzó a trabajar con las transmisiones en la radio y cosas por el estilo y estaba muy emocionado por poder cruzar los Estados Unidos en vuelos de solamente cuatro paradas para llegar a donde iba. Esas cosas eran mucho más difíciles en aquel entonces. Ahora quizá tengamos que hacer una parada y esperar más tiempo cuando viajamos a algún lugar fuera de Cincinnati, tenemos que hacer una escala y coger otro vuelo, pero las cosas no eran así en aquel entonces. Para cruzar los EE. UU. eran necesarias cuatro paradas. Se necesitaba mucho tiempo para viajar y las cosas eran mucho más difíciles en aquel entonces. Ellos no tenían las facilidades que tenemos hoy.

Yo suelo pensar en esto cuando las cosas se ponen un poco difíciles, cuando un vuelo se retrasa, como nos ha pasado recientemente, que tuvimos un retraso de seis horas y hemos perdido nuestro equipaje, que tardó dos días en llegar a nosotros. Esas son cosas de poca importancia, pero que para nosotros puede parecer algo importante. Pero la realidad es que son cosas de poca importancia en el esquema de las cosas. Lo importante es cómo pensamos.

Yo suelo pensar en los que nos han precedido. Especialmente en el apóstol Pablo y en las cosas por las que él tuvo que pasar. Yo también pienso en los otros apóstoles, pero pienso especialmente en el apóstol Pablo, que sufrió un naufragio en el Mar Mediterráneo. Él ha hecho tal sacrificio por otros. Él no estaba pensando en el futuro, pero estaba pensando en los demás a quienes iba a visitar, las cosas que intentaba hacer, que quería hacer. Y por supuesto que esto estaba fuera de su control porque ellos lo llevaron a Roma.

Esas personas han hecho mucho sacrificios a lo largo del tiempo para que podamos tener lo que tenemos hoy. Y lo que me sorprende es la ingratitud que siempre ha existido. Todos a los que Dios ha llamado tienen una increíble oportunidad en este camino de vida. Pero, ¿cuántas personas se han ido por el camino equivocado? En el camino hacia aquí yo he estado pensando en las personas que antes viajaban hasta aquí y que ahora ya no son parte de la Iglesia. Esas cosas siempre son una punzada en mi mente. Eso para no hablar de todas las personas de esta congregación que se han marchado.

La congregación de Hawái ha sido duramente golpeada en el pasado, y también en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal, debido a que está más aislada de los demás en el continente. Porque en el continente las personas tienen la oportunidad de verse, de reunirse más a menudo, pero aquí ustedes están un poco más aislados, y debido a eso los ministros podían ejercer cierto control sobre las personas, algo que no era bueno nada bueno si el resultado era que ellas se marchaban. Y eso fue lo que sucedió. Y debido a que ellos estaban un poco más alejados, era más difícil saber qué estaba sucediendo en esa congregación aquí, que les estaba siendo dicho en los sermones.

Y con el tiempo, cuando algunos han ido por el camino equivocado, ellos contagiaron a muchas personas. Esa es la misma mentalidad de Lucifer, lo que él hizo con los demás ángeles. Él echaba sobre ellos toda su basura sobre Dios, les decía constantemente cosas negativas sobre Dios. Y la verdad es que todas esas cosas vienen de un espíritu de ingratitud, porque ya no vemos lo que nos fue dado, y cuanto sacrificio esto ha costado. Y espero que comencemos a ver eso cada vez más a medida que avanzamos en la presente serie de sermones.

Vayamos a Efesios 5. Vamos a leer un poco aquí antes de retomarlo donde lo dejamos. **Efesios 5:8 - Porque en otro tiempo estuvisteis en la oscuridad...** Eso es como estar en Egipto. Hemos hablado hace poco sobre cuando los israelitas salieron de Egipto, del hecho de que después de cuarenta años ellos cruzaron el Jordán y pasaron al otro lado, de su manera de pensar. Su mentalidad no era buena porque ellos murmuraron y se quejaron contra Dios durante esos cuarenta años. Ellos no estaban agradecidos como debieron haber estado. “Dios nos sacó de Egipto. Él nos sacó del dominio de un gobierno opresivo y destruyó ese gobierno con Su gran poder”.

Y con nosotros a veces, lamentablemente, las personas comienzan a perder la visión de a qué fueron llamadas. Nunca deberíamos perder esa visión. ¿Cuánto nos ha dado Dios desde que nuestras mentes fueron abiertas? ¿Cuánto hemos tenido que pasar para llegar a donde estamos? ¿Qué camino hemos tomado? ¿Reconocemos las bendiciones y las oportunidades que hemos tenido de tomar decisiones a lo largo del camino, lo que Dios nos ha dado en nuestra mente y la manera cómo Él trabaja con nosotros para moldearnos y formarnos, para transformarnos, que ya no somos como éramos antes? Y debemos tener esa mentalidad, esa actitud hacia otros en el mundo, entendiendo que ellos no pueden hacer nada a respeto porque sigan siendo esclavos. ¡Pero nosotros podemos hacer algo a respeto! Hay maneras en las que podemos responder.

**Porque en otro tiempo estuvisteis en la oscuridad, pero ahora sois luz en el Señor.** Tenemos la increíble oportunidad de vivir de una manera diferente. Ellos no tienen esa oportunidad. Eso es como los drogadictos. Algunos no pueden desengancharse y tienen grandes batallas. Hay personas con ese tipo de problema que vienen a la Iglesia de Dios. Eso es como dar dos pasos adelante y dos hacia atrás. Ellos quieren regresar, pero no pueden. No hasta que arreglen ciertas cosas en sus vidas. E esto es algo difícil debido a esas adicciones, a los tirones de la mente y las cosas que tienen lugar. Y yo lo siento mucho por ellos porque hasta que Dios los llama y comience a bendecirlos, a sanar su mente de ciertas cosas, ellas quedan cautivas de esas cosas. Y nosotros deberíamos sentir compasión por ellos. Tenemos que estar agradecidos por lo que tenemos. ¿Qué nos fue dado? La capacidad de ver cosas, la capacidad de cambiar, la capacidad de salir de la oscuridad y vivir de la manera correcta, comenzar a vivir de la manera correcta.

Y dice: **...ahora sois luz en el Señor. Vivid como hijos de luz.** Tenemos la oportunidad de vivir de una determinada manera, de una mejor manera. Mucho de eso tiene que ver con tener compasión por los demás, con ser misericordioso con los demás, pero también tienen que ver con tener un espíritu agradecido, porque si ese no es el fundamento y la base de nuestra mente, de nuestra manera de pensar, no seremos capaces de la manera correcta hacia los demás y hacia Dios. Porque esto tiene que ver con ser agradecido por lo que tenemos, por la relación que tenemos con Dios y lo que eso significa en nuestras vidas. Si las personas comienzan a olvidar eso y lo pierden, si pierden la capacidad de estar agradecidas por su llamado, entonces ellas pueden perderlo todo.

Y estoy hablando de esto porque cada vez que pienso en esto yo me acuerdo de los cientos de personas que hemos conocido y que han hecho eso. En algún momento ellas perdieron la capacidad de ser agradecidas, la capacidad de por qué tenemos lo que nos fue dado.

Y dice: **Porque el fruto del espíritu...** Aquí tenemos un fruto que puede estar en nuestra vida. Aquí tenemos algo que puede producir frutos en nuestra vida, que puede hacernos crecer, algo que proviene de Dios. **Porque el fruto del espíritu es en toda bondad...** No la maldad. La ingratitud es algo malo. Ser desagradecido es tener la mentalidad equivocada, es tener una mentalidad muy egoísta. Tenemos que tener como un medidor para medir nuestra manera de pensar. ¿Cuan egoístas somos? ¿O cuanto estamos dando? ¿Cuánto nuestra manera de pensar ha sido transformada? ¿En qué punto estamos en nuestro proceso de crecimiento?

**Porque el fruto del espíritu es toda bondad, justicia y verdad.** Bondad. Tenemos que entender la bondad, pagar el bien con bien y no con el mal. Si ignoramos las cosas que Dios nos ha dado, si no solemos pensar en ellas, si no paramos para pensar en esto, meditar sobre esto, sobre todas las cosas buenas que tenemos, sea lo que sea en la vida, entonces no vamos a tener la mentalidad correcta. Y esto va a influir en nuestras relaciones.

Continuando. **Versículo 17.** Un poco más adelante. **Por tanto, no seáis insensatos, sino entended cuál es la voluntad del Señor.** Todo esto está en contexto de las cosas que están escritas antes en el libro de Efesios. Aquí dice: “ No seáis insensatos en vuestra manera de pensar, en vuestra manera de vivir, en vuestra manera de comportarse, pero entended la voluntad de Dios”. Tenemos que entender lo que Él desea para nosotros, lo que Él nos ha dado, cual es Su mente para con nosotros.

Y dice: **No os emborrachéis con vino, que lleva al desenfreno...** Él aquí está usando un ejemplo de algo físico que puede suceder en nuestra vida. Si uno bebe demasiado bebidas alcohólicas, uno puede emborracharse. Él usa este ejemplo de algo aquí. Y dice **...que lleva al desenfreno.** Pero eso no pasa con espíritu de Dios. No se puede tener demasiado del espíritu de Dios. Y esa es la comparación que él está haciendo aquí. Uno puede beber demasiado y esto puede influenciar su mente de una manera equivocada, pero uno nunca tiene demasiado del espíritu de Dios. Y ese es el ejemplo que él usa aquí. **...que lleva al desenfreno, pero sed llenos del espíritu.** Él está mostrando el contraste aquí.

Debemos desear ser llenos del espíritu de Dios. Esa es Su voluntad para nosotros. Él ha sacrificado mucho, Él trabaja muy duro con nosotros para darnos Su mente, Su ser en nuestra mente. Y eso se hace a

través del espíritu santo. Él se comunica con nosotros a través de la esencia de espíritu que tenemos en nosotros. Él trabaja con nosotros para transformar nuestra manera de pensar.

Continuando. **Hablando...** Y esa es una palabra muy singular, porque no se trata solamente de las palabras que salen de nuestra boca, aunque a menudo nos expresamos de esa manera porque esto expresa lo que estamos pensando. Lo que sale de nuestra boca expresa esto, pero esa palabra significa algo que expresa lo que hay muy adentro, en lo más profundo de nuestro ser. No se trata solamente de parloteo, de hablar; pero de algo que viene de nuestro interior, de lo que pensamos. **Hablando entre vosotros...** No en uno mismo. Algo que yo creo que hacemos a medida que envejecemos, empezamos a hablar con nosotros mismos. El problema es cuando también respondemos. Lo he oído.

**Hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales...** Y esto es algo que podemos hacer en nosotros mismos. No significa que tenemos que cantar himnos a todo pulmón. ¿Qué pasaría si usted sale a caminar y se encuentra con algunas personas y empieza a cantar a voz de cuello, como un idiota? Como en “The Sound of Music”. No se trata de esto. Se trata de lo que sale de usted. Se trata de cómo usted se siente. Esta es una estupenda manera de expresarlo.

La música es algo poderoso. La música. Usted escucha una canción y la melodía queda grabada en su mente. Como algunos de los himnos que solemos cantar. Y pueden pasar años y años. Ya no los cantamos, excepto en la Fiesta, pero algunos de los himnos que solíamos cantar hace muchos, muchos, muchos años, la melodía queda grabada en su mente, usted puede recordar la letra. Hay algo que sale de usted y es increíble cómo eso tiene poder en su mente. Es por eso que la música es algo muy poderoso. Y puede ser para el bien y puede ser para el mal, según cómo se use. Y, lamentablemente, en el mundo ellos no lo usan para el bien.

Y esta expresión aquí, “hablando entre vosotros con salmos, himnos y canciones espirituales”. Mucho de esto tiene que ver con su forma de pensar. Porque se trata de Dios. Se trata de las cosas que provienen de Dios, porque se trata de salmos. Aquí se está hablando de canciones espirituales. Se trata de cosas que recibimos de parte de Dios. Y entonces esto tiene que ver con nuestros pensamientos y con lo que sale de dentro de nosotros, con lo que expresamos.

**...cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.** Y nuevamente, se trata de cómo usted se siente por dentro. Y cómo respondemos a Dios. Más adelante vamos a leer algunos pasajes de la Biblia, probablemente en la 3ª parte, que incluso explican más claramente que gran parte de nuestra manera de pensar hacia Dios tiene que ver con esto de lo que estamos hablando aquí. Tiene que ver con tener un espíritu agradecido, con estar agradecido. Y esto es algo que viene de dentro de nosotros. Lo llamamos el corazón, la mente, pero esto significa algo que sentimos muy profundamente. Y si usted siente esto muy profundamente, si siente una profunda gratitud hacia Dios, cuando usted ora a Dios, eso es algo muy hermoso. Es como una canción. Es como algo que Dios derrama, es algo hermoso para Dios. Porque entonces estamos respondiendo a Dios con un espíritu agradecido. Y Él recibe eso dándonos la bendición del regocijo. Un espíritu de regocijo. Mientras más agradecidos estemos, más vamos a poder disfrutar de la vida, más alegría podemos tener en la vida. Estas cosas están directamente conectadas.

Si no somos agradecidos por las cosas, somos más egoístas. Eso es como este agujero negro. Usted nunca puede estar completamente satisfecho. Así son las personas en el mundo. Ellas nunca están completamente satisfechas y su alegría dura poco. No es una alegría verdadera debido a la mente que tenemos, debido a nuestra manera de pensar. Pero la alegría que viene de Dios es verdadera. Podemos tener alegría y felicidad en la vida, nuestras vidas pueden ser más satisfactorias si tenemos un espíritu agradecido, si tenemos más de ese espíritu.

Es por eso que aquí dice: **Dando siempre gracias...** Esto es una forma de pensar. Es como pensamos. **Dando siempre gracias a Dios Padre por todo...** Y eso no es algo que simplemente sucede. Usted tiene que pensar en ello. Es por eso que la oración, nuestra vida de oración, es tan importante, porque gran parte de nuestras oraciones, en nuestro pensamiento, debe ser sobre cómo Dios obra en nuestra vida y nuestra respuesta a esto. ¿Estamos agradecidos?

A veces al principio, cuando Dios nos llama, nuestra mente puede estar más centrada en nosotros mismos y queremos que Dios nos ayude, que Dios intervenga y mejore nuestra vida, que resuelva nuestros problemas y dificultades. Porque entonces todavía no sabemos que es a través de las dificultades y de los problemas que Dios puede trabajar con nuestra mente, si nos sometimos a ese proceso. Esas cosas no siempre son malas. Todo lo contrario. Eso es lo que realmente necesitamos en la vida. Pero eso tiene que ir junto con lo que Dios nos muestra sobre lo que es correcto, porque esas cosas pueden revelarnos lo que está mal en nosotros y entonces podemos comenzar a arreglar esto en nuestra vida, con la ayuda de Dios. Y ese es un proceso por el que tenemos que pasar.

Dios ha inspirado esto aquí. **Dando siempre gracias a Dios Padre por todo, en el nombre de nuestro Señor Josué el Cristo.** Increíble. Entender esto debería producir en nosotros una enorme gratitud. Piensen en lo que él pasó por nosotros, para que podamos tener una relación con Dios Padre. Piensen en el sacrificio que él hizo. Piensen en las cosas por las que él pasó. Piensen en las cosas que él enseñó, que Dios le dio para que él nos las diera. Porque en los 4.000 años anteriores las personas no sabían las cosas que él enseñó más tarde, cosas de naturaleza espiritual. Yo estoy agradecido a Dios, todos estamos agradecidos, estoy seguro, de que él haya comenzado a hablar en esos términos, Dios le dio esa inspiración, para darnos la capacidad de ver las cosas a nivel espiritual, de una manera más simple. Vayamos al Salmo 95. Dar gracias a Dios siempre por todas las cosas es una manera de pensar. Es una forma de pensar. Es una forma de pensar... una forma de pensar. Y espero que todos estemos haciendo esto cada vez más. Lo que yo espero en realidad es que, a medida que avanzamos en esta serie de sermones, todos pensemos en ello en nuestras oraciones y en otras ocasiones también. Porque ese agradecimiento no debe ser solo hacia Dios. Eso debería enseñarnos mucho sobre esta actitud y esta mentalidad. Porque necesitamos tener más de esto. Necesitamos crecer en eso. Porque entonces está ese efecto que esto puede tener hacia los demás, en nuestras relaciones. Es como comprender la verdad sobre la misericordia de Dios, comprender cuán misericordioso Dios ha sido con nosotros.

Piensen en la paciencia que Dios ha tenido con cada uno de nosotros. Él no se da por vencido. Él no desiste de nosotros. Tropezamos y caemos una y otra vez, pero tenemos la bendición de poder arrepentirnos, por medio de Cristo. Pensamos en esas cosas con un espíritu agradecido, estamos más agradecidos por lo que hemos recibido. Y podemos aprender a vivir eso hacia los demás, a ser más misericordiosos con los demás.

Si eso no está ocurriendo con nosotros, entonces hay algo mal. Y esto generalmente tiene que ver con estar agradecidos. Nuestra mente está siendo transformada y pensamos de la manera correcta, tenemos un espíritu agradecido. Porque si no estamos agradecidos a Dios, entonces no extenderemos Su misericordia hacia los demás en espíritu y en verdad, de manera justa, de la manera que Dios dice que debe ser. Porque esa es Su voluntad. Él nos da gracia, nos da misericordia, nos da paciencia, nos da el perdón. Y tenemos que aprender a dárselo a los demás. Mucho de eso depende de si estamos o no agradecidos a Dios, de cuánto estamos agradecidos a Dios por habernos dado todo eso. Porque si eso es cierto en nuestras vidas, si eso es algo en lo que pensamos a menudo, entonces cuando interactuamos con otros, cuando tenemos algún problema, es más fácil si pensamos en lo que Dios ha hecho por nosotros. ¿Y cómo no podemos ser misericordiosos, pacientes y amorosos con la otra persona? Porque si eso no es así, algo va mal en nuestra relación con Dios. De verdad. Algo va mal. Algo no ha crecido como necesita crecer en nuestra relación con Dios. Y tenemos que abordar este tipo de cosas.

**Salmo 95:1.** Muchos de los Salmos hablan de lo mismo que se menciona aquí en Efesios. **Venid, cantemos...** Esa palabra significa una aclamación, una expresión verbal de verdadera alegría. Una demostración de alegría. Eso es algo que sale de nosotros. Y puede ser en forma de música o en lo que decimos a otros o a Dios.

Como dice aquí: **Venid, cantemos con júbilo al SEÑOR; aclamemos a la Roca de nuestra salvación.** Así deberían ser nuestras oraciones. De verdad. Deberían ser una expresión de gozo, de alegría por las bendiciones que Dios nos da, porque podemos verlas. Eso significa que somos agradecidos a Dios por lo que tenemos, porque si podemos alegarnos, regocijarnos en algo, esto significa que estamos agradecidos, que estamos maravillados con lo que Dios nos ha dado. Estamos maravillados con la paciencia de Dios. Estamos maravillados con la misericordia de Dios. Estamos maravillados con Su ayuda, Su favor y con todo lo que Él nos da. Es de eso que se está hablando aquí.

**Vayamos a Su presencia con acción de gracias...** Así es como siempre debemos ir a la presencia de Dios. No debemos nunca tener una mentalidad diferente cuando vamos a la presencia de Dios Todopoderoso en oración. Puede que tengamos que lidiar con ciertas cosas en la vida, cosas serias para las que queremos buscar la ayuda de Dios. Y entonces vamos a Su presencia y le hablamos de esas cosas. Pero nuestra actitud, nuestra manera de pensar hacia Dios debe ser de agradecimiento. Y lo expresamos “con acción de gracias”. Si no damos gracias a Dios cuando vamos a Su presencia. ¡Vaya! ¿Hacer una oración sin acción de gracias? Eso es algo difícil de comprender, pero yo sé que sucede.

Continuando aquí: **...aclamémosle con salmos.** Esto es lo que sale de nosotros, es cómo pensamos. Esa es la respuesta que tenemos debido a lo que vemos, apreciamos y amamos acerca de Dios. No hace falta que sea una canción. No hace falta que cantemos en voz alta, pero deberíamos sentir alegría cuando oramos a Dios, sabiendo que tenemos una relación con Él.

**Porque el SEÑOR es Dios grande, Rey grande sobre todos los dioses. En Su mano están las profundidades de la tierra; Suyas son las alturas de los montes.** Esto es solamente para recordarnos que todo pertenece a Dios. Todo el poder pertenece a Dios. Dios nos ha dado todo lo que tenemos en esta tierra, para que la trabajemos, para que lo usemos en nuestro beneficio. Podemos experimentar las

diferentes cosas que existen y disfrutarlas en la vida. Eso implica las diferencias entre las personas también. Y esto puede ser un gran desafío a veces.

**Suyo es el mar, pues Él lo hizo; y Sus manos formaron la tierra seca.** Debemos recordar que todo viene de Dios y que podemos disfrutarlo. Podemos disfrutar aquí en Hawái ahora mismo, del paisaje, de las cabras que están ahí afuera. Salimos y vemos a las cabras subiendo y bajando por este canal y entonces ellas entran y comen la hierva. Es agradable mirarlas. Y en todas partes hay cosas diferentes en la naturaleza que usted puede mirar, observar, la variedad en la vegetación, en la topografía, o en lo que sea. Dios nos ha dado tanta variedad en la vida para que lo disfrutemos! ¡Qué cosa tan maravillosa!

Si pensamos de esa manera cuando oramos a Dios, si le hablamos de esas cosas, esto nos ayuda a estar contentos. Esto despierta un espíritu de alegría porque estamos agradecidos a Dios y reconocemos que Dios nos ha dado todo esto. Y si podemos aprender esto, podemos aprender a estar más agradecidos a las personas por las cosas que ellas nos dan.

Yo a veces pienso en personas que tienen varios tipos de responsabilidades en la vida, en sus ocupaciones, en la profesión que esas personas han elegido. Y en muchas de ellas los demás no les hacen caso porque no se dan cuenta de que todo funciona en conjunto. Si los que recolectan la basura (un trabajo sucio y que huele mal) están dispuestos a aguantar todo esto y vienen a los vecindarios a recoger la basura, yo les estoy muy agradecido por eso. Pienso en esos individuos, en todo lo que tienen que aguantar, y les estoy muy agradecido. Pero hay personas que simplemente desprecian a los que hacen ese tipo de trabajo.

Los que trabajan limpiando los tanques asépticos, que tienen un negocio en esto y trabaja duro y está dispuesto a hacer algo que la mayoría de las personas no quiere hacer. Pero ellos están dispuestos a hacerlo. Cuando los necesita, usted los llama. Usted entonces valora más lo que ellos hacen cuando necesita que alguien venga a limpiar esto. Sé que hoy en día la mayoría de las personas entierran los tubos y ya no usan esas cosas. Pero siempre se necesita alguien para limpiar todo esto. Y yo estoy muy agradecido a ellos por eso. Estoy agradecido a esas personas que hacen ese tipo de trabajo. Si las personas menosprecian a alguien por lo que hace (algo que no me cabe en la cabeza), pensando que son mejores, eso les quita la alegría en su vida. Ellas están robando a sí mismas. Ellas son egoístas. Son muy malas en su forma de pensar.

Es por eso usted debe entender que cuando usted recibe algo bueno los demás, usted tiene que ser agradecido. Porque esto influye su manera de pensar hacia ellos. Eso influye en la manera que usted los trata.

Yo sé que hay personas que simplemente ignoran a los que trabajan en ciertas ocupaciones. Cuando vamos a un aeropuerto y alguien está limpiando los servicios, los urinarios, o lo que sea, yo muestro mi respeto hacia ellos. Yo pienso en esas cosas cuando los veo trabajar, porque a menudo ellos no son tratados bien, los demás no suelen mirarlos con buenos ojos. Y eso es una lástima, porque todos necesitamos los unos a los otros. De verdad. Para que la sociedad pueda funcionar como es debido, para que el mundo pueda funcionar como es debido, necesitamos a todos los que estén dispuestos a hacer cosas que a otros quizás no les gusta hacer. Y en algunos casos ellos deberían cobrar mucho más que lo que cobran, debido a lo que hacen.



Y esto influye en la forma en que pensamos sobre ellos. Influye en la forma en que los tratamos. ¿Cree usted que las personas les saludan o les agradecen? Muy raramente.

Espero que comencemos a entender que mientras más agradecidos estamos por ciertas cosas, más podemos alegarnos. El verdadero gozo, la verdadera felicidad proviene de la manera cómo pensamos hacia los demás. Depende de si somos egoístas o si somos generosos con los demás. El agradecimiento es algo que tiene que ver con lo que es bueno. Es algo que tiene que ver con la generosidad, con el camino de dar. De verdad.

**¡Venid, adoremos y postrémonos! Arrodillémonos...** Mucho de esto, cuando leemos en la biblia sobre la adoración, inclinarse ante Dios, eso significa reconocer, honrar al Gran Dios, saber que Él es el Gran Dios, mostrar reverencia, sentir temor en nuestras mentes. Pero, cuando se trata de la adoración, eso también significa estar agradecido. Esto es parte de la adoración. Algunos de los sacrificios y ofrendas de acción de gracias que eran presentadas a Dios tenían que ver con su agradecimiento a Dios, con su forma de adorar a Dios. Dios les enseñó: “Hay una manera de ofrecer ofrendas y sacrificios a Mí. Debéis hacer esto con un espíritu agradecido.” No porque, “bueno, tengo que hacerlo”.

Las personas que dan el diezmo porque tienen que hacerlo lo están haciendo mal. Las personas que ofrecen ofrendas sagradas porque tienen que hacerlo lo están haciendo mal. Si una persona da el diezmo a regañadientes, con un espíritu que no es correcto, si lo hace porque tiene que hacerlo, porque Dios dijo que tenemos que hacerlo, para que los demás no piensen que no está dando como deberían, esa persona no se da cuenta de que está robando a sí misma. Robamos a nosotros mismos en nuestra relación con Dios. Retribuimos muy poco por todo lo que Él nos ha dado. Tenemos que tener una mentalidad diferente. Lo importante para Dios es cómo pensamos.

Continuando: **En Su mano están las profundidades de la tierra; Suyas son las alturas de los montes. Suyo es el mar, pues Él lo hizo; y Sus manos formaron la tierra seca. ¡Venid, adoremos y postrémonos! Arrodillémonos delante del SEÑOR, nuestro Hacedor.**

Estamos aquí porque Dios tiene un propósito para nosotros. Estamos aquí gracias al amor de Dios. Estamos aquí, existimos, tenemos la capacidad de pensar, de ver a los demás, de relacionarnos unos con otros, de tener amistades y todo lo demás que no tendríamos si Dios no tuviera un propósito y un plan al colocarnos aquí. ¿Y cómo respondemos a eso? ¿Cómo respondemos a los demás?

**Porque Él es nuestro Dios; nosotros somos el pueblo de Su prado...** Todo pertenece a Dios. Pero miren lo que Él nos ha dado, cómo Él nos cuida. Dios nos ha dado la posibilidad de tener todo lo que tenemos, de aprender a trabajar y a disfrutar del trabajo de nuestras manos. Eso es lo que Dios nos ha dado en la vida. El libro de Eclesiastés habla sobre esto. Dios nos ha dado todo esto, pero ¿cómo le respondemos? Porque ahí es de donde viene la plenitud, la realización, cómo nos sentimos en la vida. Todo esto viene de ahí. **...y ovejas de Su mano.**

**Si vosotros oís hoy Su voz...** Me encanta esto. En el libro de Hebreos esto es mencionado nuevamente cuando Pablo escribe a la Iglesia, animándonos a aprender de lo que hicieron los hijos de Israel. Ellos no

escucharon a Dios. Durante 6.000 años los seres humanos no han dado oídos a Dios. Pero Dios nos ha dado la capacidad de escuchar. Y si tenemos esa capacidad, qué gran bendición. Eso es gracias a Su espíritu. Sin Su espíritu no podríamos escucharlo, no podríamos comenzar a cambiar nuestra mente desde el momento en que Dios nos ha llamado hasta el punto donde estamos ahora. ¿Cuán lejos hemos llegado? ¿Qué hemos experimentado? Todo esto siendo agradecidos a Dios.

**Si vosotros oís hoy su voz, no endurezcáis el corazón, como cuando vuestros padres provocaron...**

Esa palabra significa la entorpecimiento. **...como cuando vuestros padres Me provocaron, Me pusieron a prueba en el desierto, a pesar de haber visto Mis obras.** Ellos vieron lo que Dios había hecho. Ellos pudieron comprobar, por las cosas que experimentaron, que Él es Dios. Miren todo lo que Dios ha hecho. Pero, miren mira la actitud que ellos tenían. Y si entendemos por qué ellos no dieron oídos a Dios, si entendemos que ellos no podían escuchar a Dios, si entendemos lo que sucede al corazón de las personas, que su corazón puede endurecerse, entonces entendemos que esto tiene que ver con tener un espíritu agradecido o un espíritu de ingratitud. Porque esa es la diferencia. Si tenemos un espíritu agradecido, no olvidamos, pero recordamos.

“Dios nos salvó de los egipcios. No fuimos aniquilados. Ellos no nos destruyeron. Estamos aquí en el desierto. Sí, las cosas son difíciles. ¡Hace mucho calor! Pero no es la vida que teníamos antes y Dios nos está alimentando. Él nos está cuidando aquí. Tenemos mucha comida. Nada nos falta. Y ano estamos bajo la opresión de antes”. Pero las personas no suelen ser así. Ellas quieren más, esperan más. “Él es Dios, debería darnos más”. Si Él es Dios, ¿no deberíamos tener más? La tierra, la abundancia de la tierra que Él nos prometió, una tierra de la que emana leche y miel, bueno, ¿dónde está?” Y nosotros podemos hacer lo mismo, si no tenemos cuidado. Hay un largo viaje antes de llegar allí. Esos cuarenta años en el desierto. No sabemos cuan largo será nuestro viaje. Bien podrían ser cuarenta años, o cincuenta, sesenta. Podrían ser veinte, lo cuanto sea que tardemos para llegar al punto en el que Dios finalmente pueda decirnos: “Ahora Yo te conozco”.

Usted tiene que atravesar un desierto. Tiene que estar en un desierto espiritual como en el que nos encontramos ahora, en lo que se refiere al mundo. Ese no es el mundo de Dios y ellos están en contra nosotros, trabajan en contra de nosotros, y eso no es nada agradable a veces. Estamos en un desierto, caminamos por un desierto, vivimos en un desierto y quizás tenemos menos de lo que teníamos antes, porque no hemos llegado donde tenemos que llegar todavía. Pensamos en esas cosas. Pensamos en lo que nos depara el futuro. Esperamos ansiosamente por eso. Sabemos que esto no es todo.

Pero ellos no entendían esto. No entendían que no habían llegado a su destino todavía. “Estamos pasando por esto debido a lo que hemos hecho. Somos responsables de lo que sucedió. Nosotros somos los que murmuramos y nos quejamos. Nosotros somos los que preferimos creer en el informe falso de los espías que fueron a espiar la tierra. Hemos preferido creer en lo que ellos dijeron que creer lo que Dios nos dijo al principio, que esa es una tierra de la que emana leche y miel. Nosotros elegimos eso”.

Pienso en las personas que han elegido creer las cosas que han elegido creer en la vida. Ellas han elegido pensar lo peor, han elegido criticar duramente sin comprender que Dios trabaja con nosotros de una determinada manera. Sin comprender cómo nosotros debemos pensar los unos hacia los otros en el Cuerpo de Cristo y cómo debemos pensar hacia Dios.

**...no endurezcáis el corazón...** No deje que esto le suceda. Sea agradecido. No deje que su corazón se endurezca. Porque si usted comienza a mirar solo por usted mismo... Eso me hace pensar en algunos de los que se marcharon no hace mucho tiempo, algunos que eran parte del ministerio. Ellos tenían todas las oportunidades delante de ellos, cosas que ellos podían lograr, que podían hacer, de las que podían ser parte. Yo creo que sus corazones se endurecieron, comenzaron a endurecerse hacia nosotros, hacia el ministerio, hacia otros en el ministerio, hacia otros en la Iglesia. Ellos empezaron a criticar a los demás y dejaron de ver a Dios en sus vidas, en las vidas de otros dentro del Cuerpo de Cristo, dentro de la Iglesia. Ellos se volvieron egoístas y querían algo diferente, querían ser ordenados, querían tener relaciones sexuales ilícitas, deseaban lo que fuera que las personas eligen cuando abandonan a Dios y su corazón comienza a endurecerse hacia los demás en la Iglesia. Porque se sienten culpables. Es debido a esa mentalidad. Ellos ya no pueden pensar de la manera correcta hacia los que les rodean. Y todo esto es porque son ingratos, porque son egoístas. El egoísmo es sinónimo de ingratitud. El egoísmo es algo malo. La ingratitud es algo malo. Es por eso que tenemos que aprender a pensar de manera diferente en todo lo que hacemos.

Y dice: **no endurezcáis el corazón, como cuando vuestros padres Me provocaron, Me pusieron a prueba en el desierto, a pesar de haber visto Mis obras. Cuarenta años estuve disgustado con aquella generación y dije: ‘Este pueblo se desvía -¿cómo? - en su corazón.** En su manera de pensar. Ellos no estaban agradecidos a Dios. No eligieron recordar todo lo bueno que Dios les había dado. Dios les ha guiado a través del Mar Rojo. Algo que las demás naciones alrededor recordaron durante cuarenta años contando historias sobre lo que le había sucedido al faraón y a sus ejércitos, que todos fueron destruidos. Y ellos tenían miedo, especialmente cuando vieron a los israelitas acercarse a Jericó. Todas estas otras naciones. Ellos habían corrido la voz y la noticia se había extendido. Y ellos sintieron miedo cuando vieron que toda esa gente comenzaba a moverse en una determinada dirección, porque ellos recordaban lo que Dios había hecho. Ellos recordaban a este pueblo, un pueblo único, porque las cosas que sucedieron ellos sabían que podían suceder por ningún medio a nivel físico. Fue Dios quien lo hizo. Aunque ellos no entendían quién Él era y qué había sucedido. Pero ellos tenían miedo de los israelitas. De su Dios. No de los israelitas.

Cuando pasamos por ciertas cosas en la Iglesia, y esa es nuestra experiencia, podemos comenzar a ser muy egoístas y muy críticos. Pero siempre debemos recordar a Dios, mirar a Dios, estar agradecidos a Dios, estar agradecidos los unos a los otros en el Cuerpo de Cristo, entender que nos necesitamos los unos a los otros. Al igual que en la sociedad, en el mundo, las cosas no funcionan a menos que todos hagan su trabajo. Y cuando alguien no lo hace, cuando alguien se declara en huelga, como sucede a menudo en Europa, huelgas de transporte, huelgas de los controladores aéreos, huelgas de trenes o lo de que sea, eso afecta a todos. Esas cosas suceden más a menudo allá que aquí. Pero es entonces que uno se da cuenta de que si todos no están haciendo su trabajo, ¿cómo funcionamos, cómo podemos trabajar? ¿Cuán agradecidos estamos a los demás por su trabajo, por su sacrificio y por lo que ellos nos están dando? Somos los receptores, somos los que consumen el producto de su trabajo. ¿Y estamos agradecidos por esto o simplemente lo damos por sentado? Y no solo eso, a veces comenzamos a exigirlo. Y esto es algo muy peligroso. Usted empieza a esperar las cosas de las personas. Usted tiene expectativas.

Y la mayoría de los conflictos que tenemos es debido a las expectativas que tenemos de los demás. Pensamos que los demás no deberían haber hecho esto o lo otro. Que debían haber dicho esto o lo otro. Y, cuando ellos no lo hacen, nos decepcionamos y empezamos a criticarlos. No les estamos agradecido. Y todo esto viene del corazón, de nuestra mente y de nuestra manera de pensar.

**Cuarenta años estuve disgustado con aquella generación y dije: ‘Este pueblo se desvía en su corazón y no conoce Mis caminos.** Ellos no estaban agradecidos por lo que Dios les había dado. Es por eso que ellos no conocían los caminos de Dios. Conocer los caminos de Dios implica tener un espíritu agradecido hacia Dios. Y entonces tenemos que ver esto en la Iglesia, en el Cuerpo de Cristo, y entender que nos necesitamos unos a otros en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia. **Por eso juré en Mi ira: ¡Jamás entrarán en Mi reposo!’** Y a muchos de ellos Dios no permitió que entrasen en la tierra prometida. A cientos de miles de ellos Dios no les permitió entrar en la tierra prometida. Ellos simplemente murieron antes que llegara ese momento. Ellos no vivieron mucho más tiempo.

**Vayamos a Colosenses 3.** El Salmo 95 dice que debemos alegrarnos con júbilo delante Dios. Es decir, que tenemos que alegrarnos, sentir gozo y regocijo en nuestro corazón y en nuestra mente por Su camino de vida, por lo que Dios nos ha dado. Sin importar las cosas por las que pasamos, lo difícil que la vida puede ser. Si podemos ver esto en la perspectiva de que necesitamos pasar por esas cosas para convertirnos en algo diferente, si estamos agradecidos a Dios porque Él nos está entrenando y enseñándonos, ayudándonos cuando las cosas se ponen más difíciles, sea lo que sea por lo que pasemos en la vida, si lo hacemos a la manera de Dios.

### **Colosenses 3:12- Vestíos pues, como escogidos de Dios...**

Me gustaría volver un poco aquí y hablar sobre el Cuerpo de Cristo y sobre cómo pensamos los unos hacia los otros. Necesitamos entender que necesitamos unos a otros para funcionar como cuerpo, porque ese cuerpo pertenece a Dios. Este es el Cuerpo de Jesús el Cristo. Es la Iglesia de Dios. Es un cuerpo espiritual que pertenece a Dios. Necesitamos los unos a los otros dentro de este cuerpo. Y Dios nos da la oportunidad de tener comunión donde sea que estemos. ¡Cuán bendecidos somos si podemos tener eso! Yo siento mucho por aquellos que no tienen esa oportunidad tan a menudo, que no pueden experimentar eso a menudo. Pero hay otros medios de mantenernos en contacto los unos con los otros. Por teléfono, Internet o Skype. Algunos de esos programas que están disponibles ahora. Pero tenemos que estar agradecidos a Dios por todo lo que Él no ha dado y tenemos que darnos cuenta de que necesitamos los unos a los otros. Porque el cuerpo pertenece a Dios y hay cosas que podemos aprender unos de otros en ese cuerpo. Y eso nos lleva de vuelta a un espíritu agradecido: ¿Estamos agradecidos a Dios los unos por los otros?

¿Estamos agradecidos por todos en el Cuerpo de Cristo? Eso es algo que tenemos que preguntarnos a nosotros mismos. ¿Estamos agradecidos los unos por los otros en el Cuerpo de Cristo? ¿Cuándo fue la última vez que usted agradeció a Dios por aquellos que están en su congregación, con los que usted puede tener comunión? Porque lo que yo veo a veces es que cuanto más las personas se conocen, a cuanto más tiempo las personas se conocen, a veces ese espíritu de agradecido no está presente. Y si ese espíritu agradecido no existe, entonces las personas comienzan a criticar, despreciar o juzgar a los demás. Ese es un espíritu equivocado. Es un espíritu que tiene expectativas de los demás. Es un espíritu que exige algo

de los demás. Es un espíritu que solo quiere obtener, un espíritu egoísta. Muchas veces esto puede convertirse en un corazón endurecido y uno ya no puede alegrarse, regocijarse de verdad.

Y generalmente nos regocijamos. En el Cuerpo de Cristo cuando las personas se reúnen ellas se regocian. Y eso es bueno. Eso demuestra que tenemos un espíritu agradecido. Si usted no puede regocijarse cuando está con los demás, algo está pasando, algo no anda bien, algo no está bien en su forma de pensar. ¿Por qué usted no puede regocijarse cuando está cerca de otros en el Cuerpo de Cristo? ¿Trae eso un espíritu de regocijo? ¿Cuán agradecido está usted por cada uno de ellos?

**Colosenses 3:12 - Vestíos pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañables misericordias...** ¿Por qué? Porque Dios ha sido misericordioso con nosotros. ¿Y no deberíamos ser misericordiosos con los demás? Porque si no somos misericordiosos con los demás, no estamos agradecidos. Si no somos misericordiosos no estamos realmente agradecidos a Dios por la misericordia que Él nos ha demostrado. Porque para que esto trabaje en nuestra mente, en nuestro ser y en nuestro espíritu, tenemos que responder de la manera correcta a lo que recibimos de Dios. Y para ser sincero, eso para mí es simplemente pecado. Si recibimos la misericordia de Dios, a la profundidad de nuestra gratitud a Él por Su misericordia debe quedar reflejada en la misericordia que tenemos hacia los demás, en cómo juzgamos las cosas. ¿Nuestro juicio viene de Dios y del camino de Dios o viene de la manera cómo pensamos?

Esa es la forma en que debemos pensar. Y si no estamos mostrando misericordia a los demás, debemos preguntarnos: “¿Cuán agradecido estoy realmente por la misericordia que Dios me ha demostrado?”. ¿Cuán nos regocijamos en la misericordia que Él nos ha dado? Estamos emocionados, estamos agradecidos, podemos regocijarnos en la misericordia que Dios nos ha dado. Porque sin Su misericordia, ¿qué pasa? No podemos regocijarnos. Eso yo puedo garantizárselo. Pero cuanto más agradecidos estemos, debido a algo que está sucediendo en nuestra mente, debido a que estamos siendo transformados, más misericordia tendremos hacia los demás.

Esto tiene que ver con nuestras relaciones, el agradecimiento, si tenemos un espíritu agradecido hacia Dios y a las cosas que recibimos de Él. Como, por ejemplo, el perdón. No habría conflictos en las relaciones dentro de la Iglesia si tuviéramos más de ese espíritu en nuestras vidas. Pero somos seres humanos débiles y algunas veces tropezamos. ¿Pero tropezar constantemente con lo mismos? A veces, algunos simplemente tropiezan constantemente en lo mismo. Y esto no está bien porque no refleja ningún cambio, no refleja el verdadero arrepentimiento. Pero si Dios nos concede la capacidad de arrepentirnos y, por medio de Jesús el Cristo, nuestros pecados pueden ser perdonados, ¿quiénes somos nosotros para guardar algo contra los demás? No debemos hacer esto porque es pecado.

Pero espero que usted pueda ver más claramente que esto tiene que ver con la forma en que pensamos, si tenemos un espíritu agradecido hacia Dios. Porque si esto es así, ¿cómo podríamos no perdonar a demás? ¿Cómo podríamos guardar rencor a los demás en nuestra manera de pensar hacia ellos? Si Dios nos perdona, ¿quiénes somos nosotros para guardar rencor contra otra persona? No tenemos derecho de hacer esto. Tenemos que estar dispuestos a perdonar. Y esto tiene que ver con nuestra manera de pensar.

**... de humildad...** Tenemos que vestirnos de humildad en nuestra mente. No hay lugar para el orgullo, la arrogancia y la altanería. Eso significa que no hay lugar para el menosprecio a los demás. Nuestra manera de pensar hacia Dios, la capacidad de escuchar a Dios, tiene que ver con una mente humilde, en no de pensar que somos importantes, no ensoberbecernos. Y lo que hacen los seres humanos muy a menudo – y para mí esto es algo pervertido – es que para sentirse bien con nosotros mismos, para mostrar que somos mejores, solemos hablar mal de otros. Eso es lo que suelen hacer las personas. Y esa es una mentalidad realmente pervertida.

**...de mansedumbre...** Un espíritu dispuesto a aprender, dispuesto a escuchar. Esto es bueno. Porque si estamos agradecidos por eso, si estamos agradecidos por lo que Dios nos ha mostrado sobre tener un espíritu manso, lo que eso significa en nuestra relación con Él, que debemos tener un espíritu dispuesto a aprender, entonces podemos aprender de eso. Porque esto puede ayudarnos a comprender que no lo sabemos todo. Y, como seres humanos que somos, tenemos nuestras opiniones. Y eso significa que pensamos y actuamos como si supiéramos qué es lo mejor en diversos tipos de situaciones. Pero la realidad es que no, nosotros no sabemos qué es lo mejor. Yo no lo sé.

Las situaciones son diferentes y hay mucho donde elegir. Y puede que lo que alguien elija no sea la elección que usted haría, pero si no hay pecado en esto, esa es la elección de esa persona, y que así sea. Es ella quien tendrá que lidiar con eso. Es ella quien tendrá que vivir con eso. Ella aprenderá de eso. ¿Pero que alguien juzgue a otra persona por la elección que ha hecho, sea eso lo que sea? Puede ser en las cosas más simples. Porque yo escucho mucho sobre esas cosas en la Iglesia. Personas que miran las cosas que otros hacen y que piensan que ellos deban hacerlo de esta manera. ¿Cree usted que esa persona ha cometido pecado porque ha hecho las cosas de una manera diferente? ¿Cree usted que lo que esa persona ha hecho está mal? Porque si no es así, es simplemente la elección de esa persona. Puede que no sea de la manera en que usted lo hubiera hecho, pero es la elección de esa persona y no hay nada de malo en eso. Las personas pueden elegir hacer las cosas de muchas maneras diferentes en la vida sin estar equivocadas, sin cometer pecado.

Debemos tener mucho cuidado con cómo pensamos sobre ellas. Nuestra manera de hacer las cosas no es la única manera. Nuestra manera de hacer las cosas no siempre es la mejor manera. De hecho, la verdad es que muchas veces simplemente no lo es. Pero esto tiene que ver con tener ese espíritu agradecido hacia Dios, con lo que Dios nos está enseñando sobre la mansedumbre, sobre un espíritu dispuesto a aprender. ¿Estamos dispuestos a aprender de los demás? A veces las personas simplemente no tienen esa mentalidad; no están dispuestas a aprender de los demás. Tal vez cuando estamos en comunión estamos dispuestos, si escuchamos algo, tal vez podamos entender mejor algo, entender por qué alguien hizo una determinada elección. Usted entonces piensa: “Sí, eso tiene sentido. Entiendo eso.” Mientras que antes quizás le hemos criticado.

Estoy hablando de cosas que suceden semana tras semana en la Iglesia de Dios. Tolerancia. Paciencia. ¿Cuán agradecidos estamos a Dios porque Él es tan paciente con nosotros? Ninguno de nosotros estaría aquí si no fuera por la misericordia de Dios. Porque cometemos pecados, tropezamos, fracasamos, pero tenemos la bendición de poder arrepentirnos continuamente y Dios nos perdona. Él nos levanta y nos ayuda a seguir adelante. ¡Qué cosa tan maravillosa! ¿Pasamos eso a otros? ¿Mostramos lo mismo a los

demás? ¿Les damos la misma libertad, la misma oportunidad en nuestra manera de pensar hacia ellos?  
¿Tenemos paciencia con ellos?

**...soportándoos los unos a los otros...** Y en español eso no suena muy positivo, pero esta es una expresión muy positiva cuando usted entiende lo que esto significa. Esa es una palabra que significa permitir las diferencias. Como palabra tolerancia, lo que acabamos de hablar, “tolerar unos a otros”, tener en cuenta las diferencias en los demás, las diferentes ideas, las diferentes formas de hacer las cosas, las diferentes elecciones que las personas hacen. Debemos tener en cuenta esas diferencias, entender que no hay una sola manera de hacer las cosas.

**... y perdonándoos los unos á los otros si alguno tuviere queja del otro: de la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.** Tenemos esa actitud hacia Dios y la extendemos hacia los demás porque estamos agradecidos. Y si eso es así, podemos aprender a vivir de la manera correcta hacia los demás.

**Y, sobre todo, revestíos del amor...** Del amor de Dios. ¿Cómo se hace eso? Esto viene de Dios. No es algo que usted pueda decidir automáticamente: “Voy a vivir el amor de Dios”. Usted no puede hacerlo. Esto tiene que venir de Dios. Esto tiene que ver con la forma en que usted piensa hacia los demás. Todo lo que acabamos de leer expresa ese amor. Todo lo que acabamos de leer es una expresión del amor de Dios hacia nosotros. ¿Y cómo vivimos para los demás? Si comprendemos lo que Dios nos ha dado, deberíamos desear dárselo a los demás. No pagar el bien con el mal. Porque si respondemos de esa manera, si Dios nos muestra Su misericordia y no somos misericordiosos con los demás, eso es algo muy malo. Eso es pagar el bien con el mal.

Es por eso que me encanta el citado que leímos al principio. Y si recibimos algo que es bueno de Dios, el perdón por ejemplo, y no perdonamos a los demás, eso es muy malo. Estamos pagando el bien con el mal. Voy a leer esto nuevamente: “El pecado de la ingratitud es más grave que el pecado de la venganza. Porque cuando uno se venga uno paga el mal con el mal, pero cuando uno es ingrato uno paga el bien con el mal.” Esto describe a la perfección lo que estamos hablando aquí. Si recibimos algo bueno de Dios, o de otros, pero especialmente de Dios, porque aquí es donde comienza esto en nuestras vidas, en la Iglesia, debido al espíritu de Dios, porque somos engendrados de Su espíritu. Y si no logramos vivir eso hacia otros, ¿que somos? ¿Estamos realmente agradecidos? ¿Estamos realmente agradecidos por lo que Dios nos ha dado?

**Y, sobre todo, revestíos del amor...** Esto es lo que hacemos. Así es como vivimos hacia los demás. **...que es el vínculo...** Me encanta esa palabra aquí. Esto es lo que nos une, nos completa. Ese es el vínculo que nos perfecciona. **...que es el vínculo de la perfección.**

**Versículo 15 - Y que la paz de Dios gobierne en vuestros corazones...** Después de leer cosas como estas, en el contexto de lo que estamos hablando aquí, eso es lo que podemos recibir como resultado de nuestra manera de pensar. Dios nos da lo que es bueno y si respondemos a Él extendiéndolo a los demás, entonces estamos dando algo bueno a los demás. No solo estamos devolviendo lo bueno a Dios. Porque no estamos realmente agradecidos a Dios por Su perdón si no estamos perdonando a otros. Porque entonces esto no está funcionando de la manera que está diseñado para funcionar. No estamos haciendo lo que Dios

quiere que hagamos, lo que Él nos ha dado Su espíritu para que lo logremos. Podemos decir: “Dios, gracias por perdonarme. Gracias por todo lo que me has dado”. Pero si entonces no perdonamos a los demás, la verdad es que no estamos agradecidos a Dios. Porque si entendemos a Dios, si comprendemos por qué Dios nos ha perdonado, comprendemos que Él nos da esto para que esto pueda vivir a través de nosotros. Porque de eso se trata. Dios nos da Su amor, y esto produce algo en nosotros, lo que recibimos de Dios y entonces debemos vivirlo hacia los demás. ¡Qué cosa más bonita!

El perdón. Estamos agradecidos y perdonamos a los demás. La misericordia, la extendemos a los demás. Sea lo que sea que recibimos de Dios, estamos agradecidos por ellos. Así es como el amor de Dios vive a través de nosotros. Esto es lo que le ayuda a ser más feliz y más tener más plenitud a nivel espiritual.

**Y, sobre todo, revestíos del amor, el amor de Dios, que es el vínculo, aquello que une, que completa, de la perfección. Y que la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la cual asimismo sois llamados en un cuerpo; y sed agradecidos.** Eso es lo que dice aquí. Él resume todo diciendo que debemos ser agradecidos. Porque de eso se trata. Así es como usted lo vive. La paz de Dios que puede vivir en nosotros. Si Dios nos perdona y nosotros perdonamos los demás, si Dios tiene paciencia con nosotros y nosotros tenemos paciencia con los demás, entonces podemos experimentar la paz espiritualmente. Porque esto tiene que ver con ser agradecido.

**...á la cual asimismo sois llamados en un cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite en vosotros en abundancia en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos los unos á los otros con salmos é himnos y canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Señor.** Esta es realmente una expresión muy profunda, algo que sale de lo más profundo de nuestro ser, algo que es de naturaleza espiritual y no de naturaleza física y carnal. Y esto es fruto de un espíritu agradecido hacia Dios. No podemos alegrarnos, regocijarnos, si no tenemos ese espíritu hacia Dios, si no estamos agradecidos a Dios por lo que Él nos ha dado, especialmente en la Iglesia, que tenemos unos a otros en la Iglesia.

Y repito: ¿cuán agradecidos estamos a Dios los unos por los otros, por la familia de Dios? Usted puede decir: “Estoy agradecido a Dios”. Pero, ¿estamos agradecidos por todos en la familia de Dios? Porque esto es una expresión de Dios. Cada uno de nosotros, somos únicos. Cada uno de nosotros tiene el espíritu de Dios habitando en nosotros, transformándonos. Y Dios nos ha bendecido en poder hacer esto en comunión. Tenemos una comunión con Dios cuando oramos, pero Él nos da la comunión unos con otros para que experimentemos Su familia en un plano espiritual, algo que Él ha hecho posible. Esto es algo muy hermoso.

Si no experimentamos esas cosas, nuestro corazón se endurece. Y las personas se marchan, se van, las personas se dan por vencidas, porque no entienden esto, no están realmente agradecidas a Dios por lo que Él les ha dado. He visto que esto suceder tantas veces en la Iglesia que ya estoy cansado. Pero esto es parte de un proceso. Estoy agradecido por los que se quedan, estoy agradecido por los que siguen luchando. Porque usted tiene que luchar por este camino de vida. Usted tiene que querer este camino de vida y luchar por ello. Y cada vez más Dios nos enseña cómo hacer esto con un espíritu más correcto, con un mayor entendimiento.



Y dice: **Y todo lo que hacéis, sea de palabra, ó de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Josué** [el Cristo], **dando gracias á Dios Padre a través de él.** El círculo se completa. Qué cosa más increíble cuando usted recibe misericordia y sabe que ha tenido que cambiar algo en su forma de pensar, que ha tenido que arreglar algo. Porque usted normalmente reaccionaría de una determinada manera pero usted elige mostrar misericordia. Usted tiene ciertos sentimientos y es difícil para usted dejarlo ir, se olvidar de un asunto o de algo que ha pasado con la otra persona. Y su reacción, su respuesta, es porque usted sabe que Dios le ha perdonado cuando ha orado a Él sobre ciertas cosas que usted ha hecho que están muy equivocadas. Usted sabe que recibe el perdón en lo que a Dios se refiere y usted ha tenido que cambiar algo en su forma de pensar. Usted simplemente lo deja pasar. ¿Por qué aferrarse a esas cosas?

Cuando hacemos esto Dios nos permite experimentar algo en un plano espiritual que es muy significativo. ¿Y cómo se puede explicar esto? Usted siente una paz, una alegría porque se da cuenta de que ha tenido que luchar contra su propia naturaleza humana y su manera de pensar hacia alguien, y que gracias a ese espíritu agradecido Dios le permitió experimentar una alegría que, de no ser así usted no podría experimentar. Y hay algo muy gratificante en eso.

Él dice: **Y todo lo que hacéis, sea de palabra, ó de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Josué** [el Cristo], **dando gracias á Dios Padre a través de él.** Después que usted hace esto, todo vuelve a Dios otra vez. “Gracias, Padre, por ayudarme a lidiar con esto de la manera correcta”. Y esto es algo hermoso. Es lo correcto.

Podemos expender más tiempo mirando algunas de esas cosas. Esas son las cosas en las que tenemos que pensar mientras oramos, en las que tenemos que pensar a medida que miramos esto, en nuestras oraciones a Dios.

Tenemos que centrarnos en responder a todo lo bueno que Dios nos da, que Él nos muestra, porque Dios nos muestra esto todo el tiempo. Y debido a la naturaleza humana uno puede responder con ingratitud. Así es como somos los seres humanos. Y debemos tener cuidado con eso. Podemos responder con egoísmo y, a menudo, esperando algo de los demás. Sin pensar, sin considerar lo que hacen los demás, lo que ellos nos dan. Podemos aprender de eso y ser generosos. Y podemos hacer esto con las cosas más simples de la vida.

Cuando tenemos en la Iglesia lo que llamamos de “comida informal”, lo que hacemos y lo que damos al participar en eso muestra muchas cosas sobre nosotros. ¿Qué hacemos? Porque, a lo largo de los años, he visto todo tipo de cosas y también he visto a las personas aprender a través de ese proceso. Ese es un buen lugar para aprender. En todas las actividades que tenemos en la Iglesia tenemos oportunidades para aprender. Pero a veces hay que decírselo para que podamos aprender de esto, para que podamos aprender que “hay una determinada manera en que debo responder. No estoy solo al fin y al cabo”. Una comida informal compartida significa que todos participamos, que todos compartimos, que todos colaboramos según nuestras posibilidades. Si no podemos contribuir, no pasa nada. Pero hay personas que nunca traen nada pero que quieren comer, que esperan comer, y lo disfrutan.

Pero, piénsenlo. ¿Y los demás? ¿Cuán agradecidos estamos de tener la oportunidad de compartir más tiempo los unos con los otros? Porque cuando comemos juntos, disfrutamos de esto Podemos estar juntos

durante más tiempo en lugar de simplemente regresar a casa después del sermón. Y también podemos aprender a contribuir. Y esas son cosas en las que debemos pensar. “¿Cuán agradecido estoy por todo lo que otros han hecho para que esta comida sea posible? ¿Qué estoy haciendo? ¿Estoy participando de ello?” Y no queremos participar solamente recibiendo de los demás.

Participar en algo así, como con tantas cosas en la Iglesia de Dios, significa que tenemos que ceder también. La comunión no es algo unilateral. La comunión no puede ser como una calle de un solo sentido. Todos somos diferentes. Todos pensamos de manera diferente sobre ciertas cosas. Y para algunos eso puede ser muy difícil. Pero tenemos que esforzarnos para hacer eso. Necesitamos esforzarnos para estar con los demás. Necesitamos esforzarnos para compartir en nuestra comunión con los demás. Especialmente cuando una congregación crece más. Eso es un desafío aún más grande. Cuando la congregación es más pequeña eso no es tan difícil, pero en una congregación más grande puede ser un desafío. Yo he visto esto desde que estoy en la Iglesia de Dios. Tenemos que aprender a ser generosos, a dar a los demás. Debemos esforzarnos por incluir a todos y no organizar cosas exclusivamente para unos pocos.

Como en una comida. ¿Qué estamos dando? ¿Qué estamos compartiendo en este proceso? Podemos mirar esto en un plano físico, el placer que tenemos cuando otros vienen a vernos, o cocinan para nosotros. Pero, ¿les damos de comer también? Miren, eso es de lo que estamos hablando aquí. Esto es una calle de dos sentidos y podemos aprender de ellos. Deberíamos aprender de ello.

Y mucho de esto tiene que ver con tener un espíritu agradecido. ¿Cuán agradecidos estamos? No queremos que nuestro corazón se endurezca y llegar al punto en que tenemos ciertas expectativas de los demás. ¿O simplemente tratamos de sacar tajada a veces? A veces las personas simplemente tratan de sacar tajada. Pero, ¿con qué hemos contribuido?

**Salmo 103.** Usted no quiere pagar el bien con el mal, porque el egoísmo es algo malo. Si solo esperamos recibir de los demás, nos volvemos más egoístas hasta mismo en algo tan simple como una comida compartida. Si podemos ver eso en algo tan simple, entonces podemos verlo en otras áreas de nuestra vida, en nuestra relación con los demás en la Iglesia, con los que nos rodean.

**Salmo 103:1 - Bendice, oh alma mía, al SEÑOR. Bendiga todo mi ser Su santo nombre.** ¿Cómo podemos hacer eso? ¿Qué significa eso? Cuando usted piensa en Dios, principalmente cuando usted ora, y usted piensa con todo su ser: “Oh, alma mía.” Porque se trata de nuestra alma, de la vida que Dios nos ha dado. Dios nos ha dado vida para que podamos expresar algo a Él.

**Bendice, oh alma mía, mi vida, al SEÑOR.** ¿Hacemos esto? ¿Usted lo hace? ¿Mi vida realmente honra a Dios, reverencia a Dios, demuestra que yo amo a Dios, que estoy agradecido a Dios por todo lo que Él me ha hecho y continúa dando? Porque esto es una forma de pensar. **Bendiga todo mi ser Su santo nombre.** ¿Cómo pensamos hacia Dios? ¿Es esto sincero? Porque la sinceridad de esto es demostrada por la manera cómo respondemos a los que nos rodean.

**Bendice, oh alma mía, al SEÑOR y no olvides ninguno de Sus beneficios.** Lo que nos es dicho aquí es que no debemos dejar de pensar en los beneficios, en las bendiciones que Dios no da. Dios nos ha dado la

responsabilidad de pensar en esas cosas, porque si no pensamos en ellas comenzamos a darlas por sentadas. Podemos incluso comenzar a esperar ciertas cosas de Dios, como los israelitas: “¿Por qué no me sacas de esta situación? Si eres Dios y yo soy parte de Su Iglesia, si he hecho todo esto en la Iglesia, ¿por qué no estás haciendo más por mí?” Debería darnos miedo hacer algo así. Pero muchos lo han hecho. Las personas hacen esto vez en cuando. Cuando ellas pasan por una situación difícil, ellas comienzan a criticar a Dios porque Él no interviene. Y les dijo que deberíamos tener mucho miedo a hacer ese tipo de cosas. Y los que piensan de esa manera no entienden lo que están trayendo sobre sí mismos. “¿Es que no entiendes lo que Dios te ha dado?” Es sorprendente, esa mentalidad.

Debemos tener un espíritu agradecido hacia Dios y no esperar más de Él. Podemos pasar por ciertas dificultades y desear Su intervención, pero lo mejor que podemos hacer es tener la mente de Cristo. “No se se haga mi voluntad sino la Tuya”. Dios tiene un propósito para las cosas por las que pasamos en la vida. Y si podemos aprender de esas cosas, si Él puede trabajar con nosotros para moldearnos y formarnos, que así sea. Simplemente seguimos adelante.

Como el artículo que será publicado en la página del blog en una semana. Tenemos una fecha para eso. Y he elegido esa fecha porque yo comencé a escribir ese artículo en el Día de Pentecostés. Y para mí eso fue muy emocionante, el contenido del artículo, de qué se trata. Y pensando en lo que va a pasar dentro de un año a partir de ahora, en el Día de Pentecostés, pensando en el tiempo que lleva corregir el artículo y publicarlo eso es algo increíble. Porque la fecha de publicación será el 9 de junio. Porque el 9 de junio del próximo año es el Día de Pentecostés. Yo comencé a escribirlo en el Día de Pentecostés de ese año y ese artículo será publicado en la misma fecha del Día de Pentecostés del próximo año, el 9 de junio. Eso es lo que deseamos, es lo que tenemos en nuestro corazón. Nuestras mentes están preparadas para eso. Estamos trabajando para esto, pero entendemos muy bien, como menciono en ese artículo, lo del Día del Señor. ¿50 días? Si es así, seremos extremadamente bendecidos. Este mundo será extremadamente bendecido. Y nosotros también.

Pero si hay todavía cosas que Dios tiene que hacer en el mundo, en el mundo o en la Iglesia, si ese es el propósito de Dios, que no sea mi voluntad sino la voluntad de Dios. Dios tiene el derecho de cambiar el curso de las cosas y hacerlas de una manera diferente. Hay cosas que no están establecidas porque ahora todo es diferente. Dios nos ha dado más tiempo, siete años más. Las cosas no son lo mismo que antes. Ahora mucho depende de la respuesta de las personas a Dios, de si las personas van a dar oídos a Dios o no. Y en algunos casos, si las naciones van a dar oídos a Dios o no.

La semana pasada hemos publicado la traducción del libro en ruso. Y ayer recibimos la traducción al idioma de la Filipinas. Ya está terminada y vamos a publicarla también. Creo que la traducción al sueco es la próxima que ya está lista para ser publicada y después vamos a publicar la traducción al idioma de las Filipinas. En los tiempos de la Iglesia de Dios Universal había una gran congregación allí. Dios llamó a muchos en la región de las Filipinas. Creo que la congregación allí era la más grande, la que tenía más miembros en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal. Y para mí eso es emocionante. Seguimos trabajando en estas cosas.

Pero, si hay algún propósito, alguna razón, no es que yo lo quiera, no es que ninguno de nosotros lo quiera, pero si hay un propósito, vamos a seguir un año más, Dios puede darnos la definición de ese año.

Sea cual sea la definición que Dios nos dé. Si algo cambia, Él puede cumplir Su propia palabra profética. Ahora la definición de esto son los 50 días. Y fue por eso que yo he dicho lo que he dicho sobre esto. Ya hemos pasado por esto antes. Sabemos que un período de tiempo profético puede ser lo que Dios quiera que sea. Si esto no es así, si no está dentro de ese período de tiempo, quizá tengamos que esperar un año más. Y, después de eso, lo más probable es que sean más años. Tendría que ser, porque entendemos que Josué el Cristo debe regresar en un Día de Pentecostés. Esto tiene que ocurrir dentro de una secuencia específica. Dios es muy preciso en la forma en que cuenta las cosas. Y por eso sabemos que tendría que pasar muchos años más para cumplir eso.

Yo no quiero eso. Yo no quiero eso para la Iglesia. No quiero eso para el mundo. Pero así ha sido a lo largo del tiempo. Queremos ver a Josué el Cristo, el Rey de reyes, regresar. Ese es el deseo de nuestro corazón. Pero si hay un propósito en esto y hay que esperar más tiempo, que así sea. Dios nos ha enseñado, a través de lo que ya hemos vivido, que así es vivir según Su camino de vida. Vivimos por las verdades que nos son dadas y por todo lo que se nos presenta. Y si hay un propósito en ir en determinada dirección, vamos en esa dirección, y hacemos lo que sea que tengamos que hacer, sea cual sea el propósito detrás de eso.

Y estoy diciendo esas cosas para que estemos preparados, para que estemos listos en nuestra mente y en nuestros pensamientos. Pero nuestro enfoque es un año a partir del pasado Día de Pentecostés. Es impresionante para pensar en las posibilidades de lo que está sucediendo en este mundo. He estado pensando que quizá eso es lo que va a pasar. No lo sé. He estado leyendo las noticias sobre lo que está sucediendo y las he mirado en el contexto de dónde estamos ahora. Porque desde la última vez que hemos hablado de esto las cosas se han acelerado en este mundo. Vivimos tiempos increíbles. De verdad.

Continuando. **Salmo 103:1- Bendice, oh alma mía, al SEÑOR. Bendiga todo mi ser Su santo nombre. Bendice, oh alma mía, al SEÑOR y no olvides ninguno de Sus beneficios.** Yo en los hijos de Israel peregrinando por el desierto durante cuarenta años, y pienso en nuestra peregrinación, principalmente después de la Apostasía, en ese remanente, un pequeño grupo de personas que Dios ha guiado a través de un desierto espiritual.

Porque la Iglesia dispersada no sabe que está dispersada. La Iglesia que ha estado pasando por lo que ha pasado no comprende que Dios nos ha vomitado de Su boca debido al espíritu de Laodicea. Ellos no entienden lo que sucedió con el templo. No entienden cosas sencillas y básicas que ustedes puedan ver y comprender sobre quiénes somos y lo bendecidos que somos en poder ser parte de algo tan pequeño.

Sin embargo, al igual que con esas traducciones, Dios puede usar esto como Él quiera, en el grado que quiera y como lo desee. Esto depende de Dios. Con la tecnología que tenemos hoy, es sorprendente lo rápido, lo fácil que todo puede llegar a los pueblos y a las naciones. Pero todo depende del propósito de Dios. Eso está en las manos de Dios. Y nosotros simplemente participamos en la medida que Dios nos guía y trabaja con nosotros.

Eso es lo que hemos estado haciendo. Eso es lo que hemos hecho con las traducciones. Pienso en los diferentes idiomas en los que no hemos traducido porque Dios no lo hizo posible. Y si Dios lo hubiera hecho posible, si Él hubiera tenido un propósito con esto, lo hubiéramos traducido.

Y cuando miro las cosas y veo lo que hemos hecho, yo quedo maravillado y pienso: “¿Qué significa esto para ellos? ¿Qué está haciendo Dios aquí y cómo esto va a desarrollarse?” Porque vamos dar un paso atrás y mirar las cosas increíbles que tendrán lugar en los próximos meses.

**...y no olvides ninguno de Sus beneficios.** Piensen en quiénes somos, en la capacidad que tenemos de ver las cosas que vemos. Como, por ejemplo, lo de la Apostasía. A veces siento que no entendemos cuánto Dios nos han dado. Un pequeño cuerpo, un pequeño grupo de personas, y Dios puede hacer lo que Él está haciendo con nosotros, a través de nosotros. Su propósito es que compartamos en esto. Dios deja muy claro para nosotros y para el mundo, para la Iglesia que está dispersada: “No por fuerza, ni por poder, sino por Su espíritu”. Estas cosas se están cumpliendo. Dios lo está cumpliendo.

Estoy muy agradecido a Dios porque somos tan pequeños, porque así nadie puede ensoberbecerse y decir: “Miren lo que hemos hecho”. Porque eso fue lo que la Iglesia hizo: “Miren lo que estamos haciendo”. No. Nosotros no estamos haciendo nada. Es Dios quien está haciendo todo esto. Simplemente le seguimos a donde Él nos guía. Logramos cosas en la medida en que Él nos bendice cumplirlas y nada más. Esta es Su obra.

**Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias.** Las aflicciones, las enfermedades, el dolor, el sufrimiento. Lo que sea que eso signifique. Puede significar algo para el futuro. Puede significar algo de inmediato. He visto muchas cosas en la Iglesia, he visto cómo Dios ha trabajado con nosotros, en nuestras vidas. Pero si entendemos lo que esto significa, lo que Dios está haciendo, es Dios quien está haciendo esto. Él es quien nos sana. Estamos pasando por un proceso sanación. Y eso no significa que lo recibimos todo de inmediato. Eso no significa que nuestra mente cambia de la noche a la mañana. Porque gran parte de esta curación tiene que ver con lo que está en nuestra mente, con cómo pensamos. Él sana lo que está enfermo en nuestra mente, en nuestra manera de pensar, lo que está mal en nuestras vidas. Y Él nos transforma. Esa es la mayor bendición de todas. Pero nuestra tendencia es pensar en esto físicamente. Esto también tiene una parte física, de la que Dios se hará cargo también, con el tiempo.

Nos hacemos mayores, nuestros cuerpos se vuelven más débiles, lo vemos, lo experimentamos. Yo lo experimento. Si usted habla con cualquier persona que se hace mayor, ellas experimenten cosas sobre su cuerpo. No nos hacemos más jóvenes. No estamos pasando por un proceso de sanación y tenemos más energía, como cuando teníamos treinta, cuarenta años de edad. A mediados de los treinta. Eso no funciona de esa manera. Nuestro cuerpo comienza a deteriorarse. Comienza a agotarse. Dios interviene a veces, pero eso no de lo que se trata aquí. Se trata de lo que está sucediendo en nuestra mente. Se trata de lo que está sucediendo en nuestras vidas, que Dios se ocupará de eso también. Él nos está dando un cuerpo diferente.

Yo estoy harto de este cuerpo que tengo. De verdad. La vida humana es una necesidad, es parte del plan de Dios, pero yo espero ansiosamente el momento en que seré transformado. Y espero que sea dentro de un año.

**Versículo 4 – el que redime tu vida de la destrucción.** Dios nos llamó a salir del mundo mundo y comenzó a hacer algo en nuestras vidas. Porque en este mundo las personas empeoran cada vez más.

Cuanto más mayor se hace una persona, más deteriorada se vuelve la mente, más desequilibrada se vuelve la mente a lo largo del tiempo. Eso es simplemente una parte del proceso de la naturaleza humana, de la vida humana. Piensen en las bendiciones de lo que Dios les ha dado, en poder ver las cosas en una perspectiva adecuada.

Ustedes pueden ver cosas que están sucediendo entre naciones, cosas que los demás no entienden. Ellos no entienden lo que está sucediendo y por qué. Ellos no entienden por qué las cosas están sucediendo ahora en Corea del Norte de la manera que están sucediendo. Ellos no entienden lo que está sucediendo sucede debido a lo que pasó recientemente entre Irán y Estados Unidos, y entre Europa y Estados Unidos. Ellos no entienden cómo esto está afectando la manera de pensar de las naciones y de las personas. Es increíble lo que está sucediendo, lo que vemos. ¿Cuan agradecidos estamos por lo que vemos? Cosas que ni mismo los líderes mundiales pueden y comprender el propósito de todo esto. Ellos no saben por qué esto está sucediendo de esta manera. Ellos quedan atrapados en esas cosas. Y eso lleva a la guerra.

**... que redime tu vida de la destrucción; que te corona de favores y de misericordia.** Así es como Dios nos trata. Así es como Dios trabaja con nosotros. Así es como Dios ha trabajado con nosotros desde siempre. ...favores y misericordia. **El que sacia de bien tu boca, de modo que te rejuvenezcas como el águila.** ¿Qué significa eso? Yo me estoy volviendo más joven. Eso está hablando de nuestro espíritu. De la vida espiritual. De la transformación y de lo que Dios nos está dando. Esto nos fortalece.

Yo quedo admirado con lo mucho que Dios nos ha dado desde la Apostasía. Y cuanto más cerca estamos de todo esto, más comprensión Dios nos da sobre cómo Él hace lo que hace, sobre cómo Él trabaja. No hemos entendido esto en el pasado. No habíamos llegado a ese punto como un Cuerpo cuando Dios estaba restaurando la verdad a la Iglesia en la Era de Filadelfia. Y tampoco en la Era de Laodicea. La verdad es que no entendíamos muchas de las cosas que Dios hace, cómo Él hace esto. Pero ahora Dios nos está mostrando esas cosas, de una manera que nunca las hemos entendido.

Y para mí eso es emocionante porque es parte de la preparación para Su Reino. Es parte de la preparación de lo que Dios va a dar a las personas en este mundo, de una manera masiva. Ellas podrán entender por qué las cosas han sucedido de la manera que han sucedido durante más de 6.000 años. Y especialmente hacia el final de la presente era.

**El que sacia de bien tu boca De modo que te rejuvenezcas como el águila. El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos.** Y este es un mensaje para la Iglesia de Dios. Eso siempre lo ha sido así. Porque el ejemplo aquí es que Israel olvida esto continuamente, porque ellos no se esforzaron para recordar lo que Dios hizo por ellos. Y esto tiene que ver con nuestra relación con Dios, lo que recordamos, lo que elegimos pensar que Dios nos da. Su favor y Sus bendiciones.

Es por eso que estoy hablando de esto. Si no pensamos adónde Dios nos ha traído como Iglesia, en todo lo que Él nos ha dado desde la Apostasía, en todo lo que Él ha dado a un pequeño grupo de personas, todos los bienes que hemos recibido. Porque hemos recibido cosas increíbles. Dios ha trabajado a través algunas personas durante 6.000 años, personas que se han sacrificado para que pudiéramos tener lo que tenemos ahora, personas que nos han precedido, todo lo que Dios ha hecho para traernos hasta aquí, en los tiempos que vivimos ahora. Y nuevamente, esto nos lleva de vuelta a cómo pensamos.

El egoísmo es algo malo. La ingratitud es algo malo. Y al escuchar la presente serie de sermones debemos esforzarnos para comenzar a pensar más en un espíritu de gratitud hacia Dios por todas las cosas. Eso es mucho. Eso le mantendrá ocupado por algún tiempo.

¿Qué significa eso en su vida? Tenemos que pensar en eso en nuestras oraciones. Tenemos que pensar sobre nuestra relación con los demás en la Iglesia y en el mundo que nos rodea. ¿Cómo pensamos hacia ellos?

Y si nos rehusamos, si no estamos dispuestos a pensar de esa manera en las cosas que son buenas, que nos son dadas gratuitamente, esto está mal. Pero esto es lo que ha estado sucediendo en la Iglesia de Dios durante 2.000 años. Los que se han ido por el camino equivocado, eso ha sido consecuencia de su manera de pensar, de lo que estaba en su mente.

Vamos a leer otro pasaje de la Biblia antes de terminar hoy. Yo me acuerdo de esto todos los años. Aquí lo podemos ver aún más claramente. Me sorprende la manera cómo Dios nos ha dado esto, algo en lo que hemos tenido que pensar durante tantos años, y ahora en la Fiesta de los Tabernáculos. Vayamos a Deuteronomio 16. Nunca debemos olvidar las bendiciones, los caminos de Dios, las verdades de Dios que Él nos ha dado y continúa dando a nosotros, a Su pueblo. Tenemos que pensar en eso para que eso se cumpla en nuestras vidas. Para que estar agradecidos, tenemos que pensar en lo que Él nos ha dado, tenemos que recordarlo. Israel no hizo esto, pero nosotros debemos hacerlo. Porque así podemos crecer y ser más fuertes espiritualmente.

**Deuteronomio 16:13 - Celebrarás durante siete días la fiesta de los Tabernáculos, cuando hayas recogido la cosecha de tu era y de tu lagar.** Eso es un recordatorio para nosotros todos los años. Son fechas muy especiales que Dios nos ha dado para que pensemos sobre el plan de Dios. ¿Y esto nos lleva a qué? Al Milenio. Ahí es donde estamos. Ellos tenían que celebrar la Fiesta de los Tabernáculos, y tenían que pensar en ciertas cosas. Ellos construían cabañas -hemos hablado de esto antes en algunos sermones – y se sentaban allí para pensar en lo que Dios había hecho por ellos al sacarlos de Egipto. Dios los guió a través del desierto. Ellos debían pensar en las cosas que Dios había hecho por ellos, como pueblo e individualmente, en sus propias vidas. Eso es lo que ellos tenían que hacer durante ese período de tiempo que ellos observan. Ellos tenían que pensar en las cosas que Dios había hecho por ellos, en las bendiciones de Dios.

Hemos hablado sobre esto, de por qué ellos construían estas pequeñas cabañas en la Fiesta de los Tabernáculos. Ellos tenían que ir allí con el propósito de meditar, de pensar sobre todo lo que Dios les había dado. Y para mí, esa es una impresionante imagen de lo que nosotros debemos hacer. ¿Qué nos ha dado Dios? Tenemos la capacidad de pensar en las cosas que nos han pasado. ¿Y que es lo más importante en nuestra mente? ¿En qué tenemos que pensar?

Durante la Fiesta de los Tabernáculos debemos pensar sobre el año anterior y sobre nuestro llamado. ¿Qué nos ha dado Dios? ¿Qué ha pasado en nuestras vidas como resultado de la obra de Su espíritu en nosotros? ¿Cómo nos hemos beneficiado a nivel espiritual? Es fácil pensar en ciertas cosas solamente en el plano físico. Pero incluso en eso, deberíamos pensar: “¿Cuán benditos somos?”

Y fíjense en lo que dice a continuación: **Regocíjate en tu fiesta, tú con tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita, el forastero, el huérfano y la viuda que estén en tus ciudades.** ¡Increíble! Dios nos dice que debemos alegrarnos. Eso es un mandamiento. Pero nosotros entendemos que esto tiene que ser algo de naturaleza espiritual para ser verdadero.

A lo largo del tiempo yo he conocido a muchas personas en la Iglesia de Dios que no obedecían esto cuando iban a la Fiesta de los Tabernáculos. Ellas no se regocijaban. Ellas iban a la Fiesta con un espíritu equivocado. Algunos iban porque deseaban estar en un lugar diferente, con otras personas. Eso era lo más importante para ellos. O iban con un espíritu de envidia y de celos hacia otros en el Cuerpo, algo que les estaba carcomiendo por dentro. Y cuando ellos estaban cerca de ciertas personas, eso les carcomía por dentro. Y cuando eso sucedía ellos no podían estar mucho tiempo cerca de esas personas.

Todos los que van por el camino equivocado pasan por este proceso. Durante la Fiesta de los Tabernáculos ellos pasan por esto, algo les carcome por dentro, espiritualmente. Eso ha sucedido a muchas personas que se han marchado. Han sido más los que se han marchado que los que han quedado en la Iglesia de Dios a lo largo del tiempo. Muchos son llamados y pocos son elegidos.

**Regocíjate en tu fiesta....** Y dice: **Siete días celebrarás la fiesta al SEÑOR tu Dios en el lugar que el SEÑOR haya escogido. Porque el SEÑOR tu Dios te habrá bendecido en todos tus frutos y en toda la obra de tus manos...** Eso es lo que debemos hacer en la Fiesta de los Tabernáculos. Pero también debemos hacer esto durante todo el año, cuando vamos a la presencia de Dios. Debemos pensar en esto, porque no es algo que sucede naturalmente.

El agradecimiento no es un producto natural de la mente humana. No lo es. Podemos aprender ciertas cosas mientras crecemos. Podemos ejercitar algunas de esas cosas mientras crecemos. Podemos aprender a tener cierto tipo de agradecimiento por cosas específicas. Pero tener esto de una manera completa, de una manera muy viva en nuestro día a día, en nuestra mente. Tener ese espíritu agradecido para con Dios, ser agradecido a Dios y se regocijarnos aún más aquellos a Él le llamó a ser parte. Eso es algo impresionante.

Tenemos que pensar sobre las cosas que Dios nos ha dado debido a nuestro llamado. Él quiere que pensemos en esto en las cosas más pequeñas de nuestra vida. ¿Qué le ha dado Dios?

Y como resultado de lo que hemos hablado hace unas semanas en la 1ª parte de esa serie de sermones, como resultado de lo que hemos hablado en esta 2ª parte y de lo que vamos a hablar en la siguiente parte, deberíamos pensar mucho más en esto en nuestras oraciones. ¿Por qué tengo que estar agradecido a Dios? ¿Qué me ha dado Dios? ¿Qué me ha ofrecido? ¿Dónde he crecido? ¿Qué es lo que tengo que sería imposible sin Dios?

**Porque el SEÑOR tu Dios te habrá bendecido en todos tus frutos...** El verdadero crecimiento, que es significativo y genuino, viene de Dios. ...y en toda la obra de tus manos. ¿Qué hemos sido capaces de hacer? ¿Qué podemos hacer? ¿Qué podemos compartir? Porque todos estamos compartiendo en esta obra. De verdad. Esa es la obra de Dios, pero todos somos bendecidos porque hemos sido llamados a participar en esto. ¡Increíble! **Y tu alegría será completa.**



Debemos estar siempre agradecidos. No debemos ser negativos. No debemos enfocarnos en lo que no tenemos. No debemos dar por hecho las cosas que recibimos de otros. Y, lo más importante, no debemos dar por sentado aquello que Dios Todopoderoso y Su Hijo , Josué el Cristo, nos da.